

buscar...

 /UDI-Guatemala

**INSCRÍBETE EN LA
LA UNIVERSIDAD**
CUANDO QUIERAS; INICIO DE CLASES CADA MES.



A member of
 AMERICAN
UNIVERSITY
SYSTEM

Visítanos en www.udiglobal.com, llámanos al 2493-2493 o conoce nuestras oficinas en 8 calle 6-55 zona 9.

“Esculturas Peligrosas” insignia del Artista guatemalteco Pepo Toledo

[“Esculturas Peligrosas” insignia del Artista guatemalteco Pepo Toledo](#)



Escrito por administrador dos

Martes, 13 de Septiembre de 2011 21:02



Se estrena en el prestigioso museo José Luis Cuevas en la Ciudad de México, Distrito Federal

Después de su debut internacional en San José Costa Rica, Pepo Toledo se consolida en México, como el artista plástico guatemalteco con mayor proyección internacional en la actualidad

Guatemala, 12 de septiembre de 2011.- El artista plástico guatemalteco José Toledo Ordóñez logró reunir a una pléyade de personalidades de diversos ámbitos del quehacer humano, como el arte, la cultura y la diplomacia, al inaugurar su muestra 'Esculturas peligrosas' en tres salas del prestigioso museo José Luis Cuevas, en la Ciudad de México, Distrito Federal.

Con una asistencia de aproximadamente 450 personas, entre artistas de distintas ramas, diplomáticos, y funcionarios y gestores culturales, además de estudiantes y público en general, la apertura de la exposición que reúne 25 esculturas en acero inoxidable, cobre, latón y otros materiales, causó sensación entre los invitados.

Los integrantes del presidium, entre ellos el maestro José Luis Cuevas, presidente de la Fundación Maestro José Luis Cuevas Novelo, A.C., y su esposa Beatriz del Carmen Cuevas, directora del Museo José Luis Cuevas, celebraron que la obra escultórica del maestro José Toledo Ordóñez se encuentre ahora en ese recinto.

Al acto de apertura asistieron también la señora Blanca Rita Claverie de Sciolli, embajadora extraordinaria y plenipotenciaria de Guatemala y la maestra Andrea Sing-Ying Lee, embajador de Taiwán, quienes felicitaron a Toledo Ordóñez, por la magnificencia de las piezas que conforman la exposición de tres módulos.

Tras las palabras alusivas a una ceremonia de esa naturaleza y las ponderaciones que la obra merece, la comitiva realizó un recorrido por las salas que albergarán las piezas hasta el próximo 25 de septiembre. Los convidados deshilaron sus comentarios que la muestra y el autor merecen.



La exposición, que cuenta con el respaldo incondicional de la Embajada de la República de Guatemala en México, el Museo José Luis Cuevas, el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, está dividida en tres series: 'Bestiario', 'Bosque urbano' y 'Ciudades utópicas'. De acuerdo con el autor, quien inició su carrera como técnico automotriz para después graduarse como economista, tardó en realizarse seis meses, y está integrada por piezas realizadas con diversos materiales como lámina de metal y hierro, acero inoxidable, latón, pintura automotriz, cobre y partes de automóviles.

A través de estas piezas el artista busca transmitir el amor y respeto que siente por los animales, las plantas y el ser humano, pero también un mensaje en contra de la destrucción de la naturaleza y la degradación de las relaciones humanas, temas que lo mantienen ocupado y preocupado desde su perspectiva de artista plástico.

A la cita acudió también la maestra María Cristina Navas y Mérida, agregada cultural de la Embajada de Guatemala en México, así como Salvador Vázquez Araujo, responsable de la Fundación Maestro José Luis Cuevas Novelo, quienes en su oportunidad dejaron ver su aprecio por la depurada técnica de Toledo.

La maestra Mónica López Velarde Estrada, coordinadora nacional de Artes Plásticas del INBA, y Luz de Lourdes de Burillo, presidenta administrativa de los Amigos del Museo José Luis Cuevas, externaron también sus opiniones en torno a las obras; coincidieron en destacar la calidad estética de cada una de las piezas. 'La muestra es un grito de protesta en contra de ciertas situaciones que quisiera cambiar. Es un mensaje en contra de la dilapidación del planeta y de los recursos naturales, ya que cada día se está alejando, cada vez más, de la belleza, de la verdad y de los valores morales', dijo el autor de las obras.

En la serie 'Bestiario', el artista busca promover entre los asistentes el respeto hacia los animales. Por este motivo, la obra más representativa es 'El Grito', en la que se observa un oso polar con la cabeza hacia arriba 'que esta lazando un grito desesperado por la extinción de su hábitat', detalló el también pintor. 'Bosque urbano', es una protesta contra la degradación de la naturaleza y busca motivar el cuidado de las plantas y las relaciones humanas. La pieza emblemática de la serie es 'Arbustos', reflejo de la degradación de las relaciones humanas que empiezan por la atracción, se vuelve enamoramiento y llevan a la convivencia.

Finalmente, en 'Ciudades utópicas', muestra ciudades que representan al hombre. En esta serie, declaró el escultor, la pieza principal es 'Eco II RMC 1804', pero todas son obras piramidales con picos en sus bases que las permiten ver como si flotaran. Manifiestan la utopía del mundo que queremos, lejos de cosas negativas.

A través de estas piezas, el visitante también podrá conocer las tres grandes pasiones de la vida del también productor de cine, como los automóviles, los animales y el arte, que están influidas

por el cubismo y el constructivismo. La muestra estará vigente hasta el 25 de este mes en el Museo José Luis Cuevas.

“Los automóviles porque mi primer oficio fue de mecánico automotriz, los animales porque estuve a cargo de un grupo que durante 16 años reconstruyó el zoológico de Guatemala y finalmente el arte mismo que cultivé con mi labor de socio fundador en la Fundación Mario Monteforte Toledo donde promovemos el arte y la literatura”, concluye el escultor.



Creacionismo

Nuevo estado de conciencia

Por José Toledo Ordóñez

Con motivo de la inauguración de la exposición Esculturas peligrosas en el Museo José Luis Cuevas.

México D.F., 08 de septiembre del 2011

Los excesos cometidos en el Arte Contemporáneo lo han llevado a un estado de anarquía y confusión. Diferentes autores proclaman el post arte, el anti arte y en el peor de los casos la muerte del arte. Algunos lo proponen apocalípticamente. Arthur Danto expone que el fin del arte no significa que no se produzca más, sino que se hace sin ningún tipo de narrativa que pueda ser considerada como la etapa siguiente. No hay un estilo identificable. No hay un período estilístico. Donald Kuspit se refiere con ironía a la instalación que Damien Hirst montó en la Galería Mayfair (N.Y.). Tazas de café y botellas de cerveza medio vacías, ceniceros con colillas y otras cosas. El conserje tiró todo al día siguiente. La obra valuada en cientos de miles de dólares desapareció.

La mayoría de autores distinguen tres grandes épocas en el arte. 1. El Arte Premoderno o de los Grandes Maestros. Realizaban pintura representacional y utilizaban el arte como una ventana al mundo. 2. El Arte Moderno. La representación mimética se vuelve secundaria hasta llegar al abstracto, donde la pintura vale por sí misma. Es la era de los manifiestos. El manifiesto define un movimiento, un estilo y lo proclama como el único tipo de arte que importa. 3. El Arte

Contemporáneo, que muchos sitúan a partir de finales de los años sesenta. Todo vale. Cualquier objeto puede ser considerado una obra de arte. El colmo fue la aparición de las latas de caca de Piero Manzoni como obra de arte.

Jerry Saltz sostiene que el 85 por ciento del nuevo arte contemporáneo es malo. Don Thompson va más allá; sentencia que la mayor parte de la gente responde positivamente a una de cada cien obras y le disgusta seriamente casi todo lo demás.

En nuestro medio las obras de arte inevitablemente se reducen a la condición de mercancía. Los vendedores se hacen llamar galeristas porque la palabra "vendedor" implica que trabajan por dinero. Esto es hipocresía pura. Si la obra no se vende el artista y el vendedor no comen y la obra no circula.

Los compradores de Arte Contemporáneo llegan a las subastas por esnobismo y compran por posicionamiento. Dividen las obras en dos: las que pueden colgar en su casa y las que no. En las subastas el valor de mercado es contaminado por motivaciones tales como status, competencia, publicidad y sobre todo ego. El precio de las obras es cada vez más alto y su valor más bajo. La mayoría de artistas que vendieron a precios récord hace diez años ya no están. Esto no impide que muchos compren arte argumentando que es una buena inversión.

El público llega por imitación a los llamados museos de arte contemporáneo. La poca afluencia de personas hace que necesiten ser subsidiados, lastimosamente con el dinero de los contribuyentes.

Los artistas contemporáneos pueden dividirse en dos grandes grupos: los visuales y los conceptuales. En el arte conceptual la idea prevalece sobre la realización material de la obra, hasta llegar al punto de considerarla superflua. La belleza se considera superada. Se hace necesario exterminar el arte estético para ocupar su lugar. Los primeros artistas conceptuales eran académicos e hicieron buenas propuestas, como los mapas bordados de Alighiero Boetti. También malas, como el performance de Vito Acconci; se masturbaba debajo de una tarima de madera sobre la cual caminaba el público. Hoy en día en el arte conceptual dominan la mediocridad, la impericia y la negatividad. Es refugio de pseudoartistas que no saben pintar, dibujar ni esculpir. Genera una sensación de comunidad alrededor de una especie de religión o canal existencial para ateos cuya única aspiración es un poco de trascendencia.

El arte es antes que nada expresión y no forzosamente representación. La expresión y no la técnica es el significado de la obra. Podemos reconocer el estilo en el sentido de una técnica característica, pero al artista lo entendemos por el carácter de sus ideas o la fuerza de sus sentimientos. De allí la importancia del concepto, pero no al punto de negar la representación real de la obra y pretender que la belleza está superada. Hoy se busca la esencia del arte en cualquier lado menos donde ha estado siempre: en la belleza.

José Javier Esparza nos habla de ocho pecados capitales del arte contemporáneo. Para comenzar debería llamarlos pecados del anti arte o post arte –como lo bautizó Allan Kaprow- y no legitimar lo que hoy se hace llamar arte.

Esparza denuncia un “arte” que busca obsesivamente la novedad como un fin y termina entregado a la simple experimentación. “Arte” que si no se entiende, mejor. Si se entiende, el artista cree que ha fracasado. “Arte” que se hace sobre cualquier tipo de soporte hasta volverse insoportable. “Arte” efímero que no se puede llevar a casa. “Arte” que aparenta ser subversivo cuando está subvencionado por algunos políticos que se sienten muy modernos apoyándolo inconsultamente con el dinero del pueblo. “Arte” hecho por artistas que sólo valoran su propio yo y terminan sin entenderse a sí mismos. Arte que destierra la belleza por considerarla un concepto retrógrado y perverso. Dejé de último al peor de los pecados: Abrazar al nihilismo en un afán por destruir cualquier referencia sólida y estable. La negación de todo principio, autoridad, de las instituciones políticas, religiosas, sociales y de la familia misma. Me pregunto si es ese el mundo que queremos para nuestros hijos.

A los pecados que menciona Esparza quiero añadir otro: Al negar el arte estético y aceptar solamente la parte conceptual, los pseudoartistas lo que hacen es entregar el arte a la filosofía. Una filosofía bastante superficial, por cierto. ¿Con qué derecho lo hacen? Ellos no pueden hablar en nombre de los verdaderos artistas. El arte es de quien lo trabaja.

La fotografía y el cine se establecieron sólidamente como artes el siglo pasado. Los pseudoartistas pretenden hacer valer como arte experimentos de filosofía, teatro, cine y fotografía entre otros, como si cada arte se pudiera dividir en categorías. Coincido con Kuspit cuando nos asevera que no es correcto hablar del declive ni mucho menos del fin de la pintura. La teoría de Kuspit es que prevalecerán los Nuevos Maestros Antiguos. Gente que domina el oficio pero también tiene una dimensión conceptual. Integran ideas y técnicas de los Antiguos Maestros con las de los Maestros Modernos.

La crítica es comprender, valorar, comparar, informar. Lo que no debe hacer es encasillar a los artistas en estilos como un pretexto para ordenar la historia del arte. Como si el estilo fuera lo más importante. En todo movimiento ha habido importantes artistas que no son clasificables.

El arte es el hombre también. Expreso lo que soy por medio de las tres grandes pasiones de mi vida: los automóviles, los animales y el arte mismo. Transmito el amor y respeto que siento por la Creación: la fauna, la flora y el hombre, representadas en las series Bestiario, Bosque Urbano y Ciudades Utópicas respectivamente. Dios nos dio el mundo para señorearlo. Esto significa administrarlo, respetarlo, conservar sus recursos. Mi mensaje va en contra de la destrucción de la naturaleza, la degradación de las relaciones humanas y la destrucción del arte mismo asociado a la verdad y a los valores humanos. Desde la tribuna de Fundación Mario Monteforte Toledo, promovemos arte y literatura bajo estos principios.

No es casualidad que esté exponiendo hoy en el Museo José Luis Cuevas, maestro que con su dibujo rico en brutales gestos desnuda el alma a las personas. Retrata con estética la angustia del hombre y la degradación de la raza humana en un mundo déspota y prostituido.

Todo esto lo resumimos hoy en una sola propuesta: el Creacionismo. Este no es un manifiesto porque los manifiestos siempre fueron descalificativos. Este es un llamado a un Nuevo Estado de Conciencia, evolutivo, incluyente. El respeto a la Creación de Dios, la restauración de las relaciones humanas y la vuelta del arte a la estética. Una solución simple pero poderosa.

Los artistas nos declaramos libres. Libres de los pseudoartistas que quieren entregar el arte a la filosofía. Libres de los críticos que nos quieren encerrar en estilos. Libres de los agentes que contaminan el mercado del arte.

Proponemos un arte que nazca de los artistas y no de los críticos, curadores ni galeristas. Un arte incluyente. Que tome lo bueno de las manifestaciones estéticas de la historia, lejos de la clausura de los movimientos. Que acepte lo horrendo y lo grotesco pero representado con estética. Que acepte el objeto encontrado como parte de la composición pero no como una obra de arte en sí por simple declaración. Que acepte la multiplicidad de técnicas y medios de expresión como parte del proceso creativo. Que evolucione constantemente, sin pasar por etapas. Que haga valer el concepto sin negar la representación. Que reconozca la belleza como única esencia del arte, aunada a la verdad y los valores humanos.

Hoy los artistas dejamos de ser espectadores y pasamos a alzar la voz. De allí el nombre de Esculturas peligrosas de esta exposición. Porque la verdad hiera y la búsqueda de la libertad amenaza a los que detentan privilegios.

Declaramos y decretamos en el nombre de Dios y con la ayuda de todos ustedes que esta noche, en el Museo José Luis Cuevas, ese péndulo que es el camino del arte se detiene e inicia el regreso hacia el arte estético, la verdad y los valores morales.